

el analisis; pues el gran arcano de la Lógica es el descomponer y componer las partes de los razonamientos, á favor de una analisis muy exácta y escrupulosa, y por este medio se explica el origen y la generacion, ya de las ideas, y ya de las facultades del alma; pero lo mejor del caso es, que la naturaleza nos enseña el analisis, como lo verás en el discurso de nuestras lecciones: ahora te explicaré cómo nos suministra la naturaleza las primeras lecciones del arte de pensar.

Padre. Esa es una ruidosa, que no puede pensar.

H. ¿Qué viene á ser eso de lógica, que me ha

repetido Vmd. varias veces, sin que hasta ahora

le haya preguntado la explicacion de una voz

cuyo significado ignora?

P. Se llama lógica el arte de juzgar razonable

de todos los objetos, sobre los que se puede exer-

citar la razon, á favor de un conjunto de refe-

rencias escritas, llamadas reglas que facilitan y di-

rigen el entendimiento para descubrir la verdad,

y conocer el error.

H. Yo me alegrara mucho aprender ese arte.

P. Son muy juntos tus deseos; pero ya sabes

una gran parte de él.

H. ¿Como dice Vmd. eso?

P. Tú has estudiado la Geometría, la Alge-

bra y la Química, que son la verdadera Lógica;

si la verdadera Lógica; pues si se operase en

la induccion de todas las verdades el método de

dichas ciencias, se descubrirían fácilmente

como lo irá notando al paso que nos iremos

en nuestras lecciones. Ya sabes que los Chinos se

valen de la descomposicion y composicion de los

elementos físicos para conocer su esencia, mediante

LECCION II.

Hijo. Deseo con impaciencia que empiece Vmd.

Padre. Sabe pues que nuestros sentidos son la primeras facultades que notamos, y por donde se transmiten al alma las impresiones de los objetos: así en el caso de que hubiesemos nacido sin vista, no conoceríamos la luz, ni los colores (1): si hubiesemos nacido sin oido, no tendríamos conocimiento alguno de los sonidos (2). En una palabra, si hubiesemos carecido de todos los sentidos, no conoceríamos ningun objeto de la naturaleza.

H. ¿Basta solo tener sentidos para conocer todos estos objetos?

(1) Habiendo hecho Mr. Cheselden la operacion de batir las cataratas á un muchacho de trece años, ciego de nacimiento, á pesar de que no lo era absolutamente en todo rigor; pues como su ceguera provenia de una catarata, se hallaba en el caso de todos los ciegos de esta especie, que siempre pueden distinguir el dia de la noche; tambien percibía á beneficio de una luz muy clara el color negro, el blanco y el encarnado; con todo, la primera vez que vió estos colores, decía que no eran los mismos que había visto en otro tiempo. Tampoco conocía la figura de objeto alguno; ni distinguía una cosa de otra por mas diferentes que fuesen en figura ó magnitud; y así debía suceder, á pesar de aquellos visionarios que defendian que un ciego de nacimiento acostumbrado á diferenciar por el tacto un cubo de un globo, los distinguiria tambien con la vista en el mismo instante que se le restituyese, si se los presentasen encima de una mesa.

(2) No solo nos faltarían los conocimientos de los sonidos, mas tambien los de muchas ideas morales; segun se puede colegir de lo que refiere Bufon en el 4. tomo de la Historia Natural, y que voy á transcri-

P. No por cierto, pues á pesar de que nos son comunes á todos los mismos órganos de los sentidos, no tenemos los mismos conocimientos.

H. ¿De qué procede pues esta desigualdad?

P. Segun mi parecer, de que no todos sabemos emplear igualmente nuestros sentidos: luego es menester aprender á reglarlos, si queremos adquirir mas conocimientos que otros.

bir, valiéndome de la traduccion del Señor Piña (ved Historia Natural del hombre, tom. I. pág. 72.), Monsieur Felibier, de la Academia de Inscripciones, participó á la Academia de las Ciencias un suceso singular, y quizás inaudito, que acababa de suceder en la Ciudad de Chartres. Un mancebo de veinte y tres años y quatro años, hijo de un artesano, sordo y mudo de nacimiento, comenzó á hablar de repente con grande admiración de toda la Ciudad: supose por relacion suya, que unos tres ó quatro meses ántes habia oido el sonido de las campanas, quedando atónito en extremo de esta sensacion, tan nueva como desconocida: que luego despues le salió una especie de agua de la oreja izquierda, y oyó perfectamente por los dos oidos. Estuvo escuchando tres ó quatro meses sin hablar una palabra, acostumbrándose á repetir por lo baxo las palabras que oia, y afianzándose en la pronunciaci6n, y en las ideas unidas á las palabras; por fin juzgó que ya era tiempo de romper el silencio, y comenzó á hablar, aunque con alguna imperfeccion. Inmediatamente comenzaron á qüestionarle algunos hábiles Teólogos sobre su estado anterior; y las principales preguntas estribaban sobre el conocimiento de Dios, sobre el alma y sobre la bondad ó malicia moral de las acciones; pero manifestó luego que sus ideas no se habian exercitado en semejantes objetos, y que sin embargo de haber nacido de padres católicos, de haber asistido á Misa, poniéndose de rodillas en acci6n de orar, y de haberle enseñado á hacer la señal de la cruz, jamás unió intencion á ninguna cosa de éstas, ni comprehendió la que los demas llevaban en estas acciones; tampoco sabia con distincion lo que era la muerte, ni nunca pensó en ella: tenia una vida puramente animal, siempre ocupado en objetos sensibles y presentes, y de aquellas pocas ideas que percibia por los ojos, aunque no sabia sacar, mediante la combinacion de ellas, todo lo que al parecer debia inferirse.,

Esto mismo se puede leer en la traduccion que ha hecho el Señor Clavijo de la obra de Bufon, tom. 4. pág. 322.

H. ¿Con que del buen uso que se hace de los sentidos pende la adquisicion de los conocimientos.

P. Seguramente: pero no creas por eso, hijo de mis entrañas, que son capaces de comunicarnos la menor luz; pues el Grande y único Dios que ha creado la naturaleza, ha dispuesto que no sean estos órganos sino la causa ocasional de las impresiones que hacen los objetos sobre nuestra alma, que es la que siente; y así, á ella sola pertenecen las sensaciones.

H. ¿Qué especies de sensaciones son éstas?

P. La de el ver, oír, gustar, oler, y tocar, que corresponden á los cinco sentidos, con que nos ha dotado la naturaleza.

H. ¿Y cómo aprenderemos á conducir bien nuestros sentidos, supuesto que de su buen uso penden nuestros conocimientos?

P. Siguiendo las mismas huellas, que nos han conducido bien otras veces, quando nos ha dirigido la experiencia, y arrastrado las necesidades.

H. Sírvase Vmd. de darme una prueba de esta asercion.

P. Si observas á los niños, advertirás que adquieren ciertos conocimientos sin nuestro auxilio, y á pesar de los obstáculos que oponemos al desenrollo de sus facultades... ¿y qué nos da á entender esto?... que tienen un arte para adquirirlos. Es indubitable que siguen reglas; es cierto que no las perciben, pero ellos las siguen: así no se requiere sino hacerles notar lo que una vez executan, para instruirles en lo que deben hacer en lo sucesivo; pues habiendo comenzado por sí solos á desplegar sus facultades, conocerán que pueden continuar completando su desenrollo, si executan

lo mismo que hicieron para comenzar; particularmente si reflexionan que comenzaron bien; quando principiaron ántes de haber aprendido cosa alguna, porque la naturaleza es la que comenzó por ellos; y ésta es realmente la que empieza, y que empieza bien, porque empieza sola; pues como el Ser Supremo que la crió lo ha ordenado, le ha dotado de todos los instrumentos que necesita para empezar bien.

H. Vmd. me acaba de decir, que un niño adquiere conocimientos sin nuestro auxilio: yo no puedo comprehender esto; así tenga Vmd. á bien de explicarme el modo con que adquiere los conocimientos.

P. Un niño aprende, porque siente la necesidad de instruirse: le conviene, por exemplo, conocer al ama que le cria, lo que consigue muy pronto, distinguiéndola entre muchas personas sin confundirla con ninguna, y á esto se reduce el conocer. A proporcion que distinguimos mayor cantidad de cosas, y que notamos mejor las calidades que las distinguen, se aumentan nuestros conocimientos, que empiezan en el primer objeto, que hemos aprendido á diferenciar: los que un niño tiene de su ama, ó de qualquier otra cosa, no son aun para él sino qualidades sensibles: pues no las adquiere sino por el modo con que conduce sus sentidos; pero supongamos que una necesidad executiva le induzca á formar un juicio equívoco, porque le hace juzgar apresuradamente; entonces el error no puede ser sino momentáneo; pues en el mismo punto que descubra frustrada su esperanza, conocerá inmediatamente la necesidad de juzgar segunda vez; y seguramente juzgará mejor, favorecido de la experiencia; que le sugerirá el modo de corregir sus equivocaciones.

H. A Vmd. le he oido decir, que mejor instruyen los exemplos, que los preceptos: así me alegraría que me presentase Vmd. alguno sobre lo que me acababa de insinuar.

P. Quando un niño cree ver á su ama por haber columbrado á lo lejos una persona, que se le parecia, ya ves que su equivocacion es de corta duracion, y que si le engañó su primera ojeada, la segunda le desengaña del mismo modo; pues destruyen los mismos sentidos los errores en que nos precipitamos: supongamos que la primera observacion no corresponde á la necesidad que nos ha empeñado en ella; ¿qué nos advierte esto? que hemos observado mal, y por consiguiente que necesitamos observar nuevamente.

H. ¿Y son constantes estas advertencias?

P. Jamas faltan, quando nos son absolutamente necesarias las cosas sobre las que nos equivocamos; siendo el dolor el castigo que sufrimos en el caso de engañarnos, y el placer el premio que conseguimos por el acierto.

H. ¿Con que se puede decir, que el placer y el dolor son nuestros primeros maestros?

P. Sí por cierto: ellos son los que nos iluminan, haciéndonos advertir si juzgamos bien ó mal, y he aquí la razon de que la niñez haga aquellos progresos que parecen tan rápidos como maravillosos.

H. Si la naturaleza empieza bien, y nos instruye tan sabiamente en los primeros meses de nuestra existencia, ¿cómo es que despues nos abandona?

P. No nos abandonaría jamas, en el caso de que no necesitáramos juzgar de otras cosas, sino de las que se refieren á las urgencias de primera

necesidad; y entonces raciocinaremos bien, porque ceñiremos nuestros juicios á lo que nos hace advertir la naturaleza: pero no bien comenzamos á salir de la niñez, formamos al punto una multitud de juicios, sobre los que está tan lejos de advertirnos la naturaleza, que por lo contrario parece que se asocia el placer tanto á los juicios falsos como á los verdaderos.

H. ¿Y cuál es la causa de esta confusión?

P. Que la curiosidad es en semejantes ocasiones nuestra única urgencia, y si esta curiosidad es ignorante, todo le satisface; goza de sus errores con una especie de placer; frecuentemente se apega á ellos obstinadamente, y toma una palabra que nada significa por una respuesta categórica, sin ser capaz de comprehender que aquella respuesta no es sino una palabra; de donde resulta la permanencia de nuestros errores, no pudiendo decirnos nada la experiencia quando juzgamos de las cosas que no están sujetas á nuestro alcance, ó que nos atropellamos á juzgar con precipitación; porque nuestra prevención no nos permite consultarla.

H. Con que según lo que Vmd. me dice, veo que comienzan los errores, quando cesa la naturaleza de preveniros nuestras equivocaciones, y quando juzgamos de las cosas que tienen una débil relacion con las urgencias de primera necesidad; pero supuesto que juzgamos bien quando sujetamos nuestros juicios á las pruebas de la observacion y de la experiencia, como nos sucede en los primeros meses de nuestra vida, ¿no podríamos seguir este camino en quanto nos fuera dable?

P. Sí, hijo mio; esta es la estrella que no se debe perder de vista para adquirir conocimien-

tos, y verás en la leccion siguiente que *el análisis es el único método para adquirirlos, y te enterarás tambien del modo con que nos instruye la naturaleza.*

LECCION III.

Hijo. Ya sé lo que se entiende por análisis en la química: la análisis lógica será una cosa muy parecida: con todo no dexé Vmd. de explicármela, de modo que no me quede la menor duda sobre tal materia.

P. Esta análisis consiste en componer y descomponer nuestras ideas, para formar diferentes comparaciones, y descubrir por su medio, tanto las relaciones que tienen entre sí, como las nuevas ideas que pueden producir: de donde resulta que la análisis es el verdadero secreto de los descubrimientos, porque nos hace remontar siempre al origen de las cosas: este instrumento descubridor de la verdad tiene además la ventaja de que no ofrece jamas sino pocas ideas á un tiempo, y siempre en la graduacion mas sencilla; es enemigo de los principios vagos, y de todo lo que puede ser contrario á la exáctitud y á la precision; no se vale de proposiciones generales para inquirir la verdad, sino de una especie de cálculo; esto es, componiendo y descomponiendo las nociones, para compararlas del modo mas favorable á los descubrimientos que ofrece. Tampoco emplea definiciones, que por lo ordinario no hacen sino multiplicar las disputas; pero explica la generacion de cada idea.

H. Ya descubro que es un instrumento muy precioso el análisis: preveo que esta leccion será muy instructiva: conozco que necesitare aplicar la mayor atencion para comprehenderla bien: voy pues á fijar fuertemente mis sentidos, para que no se distraigan.

P. Supon por un instante que llegamos de noche á una quinta, que domina una vasta y abundante campiña favorecida de todas las riquezas que presta la hermosa naturaleza, y adornada de todos los primores y variedades que puede inventar el arte; y supon tambien que se abren las ventanas por la mañana al tiempo de salir el sol, pero que se vuelven á cerrar inmediatamente: ¿te parece que verias alguna cosa?

H. Nada, nada; ¿pues cómo quiere Vmd. que viera, si no me daba lugar para ver, habiendo Vmd. supuesto, que no haria sino abrir y cerrar las ventanas?

P. Te equivocas: pues aunque las ventanas no estuvieran abiertas sino el instantaneo tiempo en que pasarás rápidamente la vista por toda la campiña, verias lo que se contenia en ella, siendo constante que recibirias en el segundo momento las mismas impresiones que nos hicieron los objetos en el primero, y que lo mismo te sucederia en el tercero. Por consiguiente, si no se hubieran vuelto á cerrar las ventanas, no habrias visto mas que lo que desde luego viste.

H. Tiene Vmd. razon... así debe ser... pero aunque uno vea en el primer instante quanto contiene la campiña, yo estoy persuadido á que esto no es suficiente para hacernos distinguir con claridad todos sus objetos.

P. Seguramente: y por esta razon, quando se volviéron á cerrar las ventanas, ninguno de

nosotros hubiera podido dar razon de lo que vió, lo que prueba, que pueden verse muchas cosas de una vez sin aprender nada, y que si á la sazón de abrirse las ventanas para no volverlas á cerrar, continuáramos en una especie de éxtasis, como en el primer instante, viendo por junto aquella multitud de objetos que nos presentaba la campiña, no sabriamos, llegada la noche, mas de lo que sabiamos quando se cerraron repentinamente las ventanas que acababan de abrirse.

H. Supuesto que pueden verse muchas cosas de una vez sin aprender nada, ya sé lo que haria para enterarme de lo que habia en la campiña de que se habla.

P. ¿Pues qué harias?

H. Veria una parte, despues otra, y en lugar de abrazarlo todo de una mirada, detendria mi vista sucesivamente sobre cada objeto.

P. Eso es lo que nos enseña la naturaleza, la qual nos ha dotado no solo de la facultad de ver juntamente una multitud de cosas, mas tambien de la de mirar cada una de por sí; y á esta facultad, que es una consecuencia de nuestra organizacion, somos deudores de quantos conocimientos adquirimos á favor de la vista, facultad que nos es comun á todos. Sin embargo, si queremos hablar despues de la campiña, se notará que no todos la conocemos igualmente; pues unos harán de ella relaciones mas ó menos exáctas, mientras que otros, confundiéndolo todo, las harán tan embrolladas, que no será posible conocer cosa alguna; sin embargo de que cada uno de nosotros haya visto los mismos objetos; pero con la diferencia de que las miradas de los unos se habrán dirigido casualmente, quando las de al-

gunos otros, como las tuyas, segun me has insinuado, se habrán conducido con cierto orden; pero tal vez no será éste tan arreglado como yo quisiera.

H. ¿Pues cómo querria Vmd. que mirára?

P. Que empezáras por los objetos principales; que los observáras sucesivamente, y que los comparáras á fin de juzgar de la relacion que tienen entre sí; que quando comprehendieras por este medio su situacion respectiva, observáras unos despues de otros, todos los que llenan los intervalos, y que comparáras cada uno con el objeto principal mas próximo, y determinarás su posición. Si miráras de este modo, yo te afianzo que distinguirías todos los objetos; que llegarías á comprehender su forma y situacion; y que los abrazarías de una sola ojeada. Entónces el orden con que se colocarian en tu idea ya no sería sucesivo, sino simultaneo: en una palabra, sería el mismo en que existen, y en que los ves todos á la vez, y de un modo distinto.

H. Con que saçamos en limpio, que para concebir las cosas como son, se requiere que el orden sucesivo en que se observan las vuelva á juntar en el orden simultaneo que tienen entre sí.

P. Así es: y lo mismo acontece al alma que á la vista; esto es, que ve de un golpe una multitud de cosas, que se deben separar, si se quieren conocer radicalmente.

H. ¿Qué nos sucederia, si pasáramos de quinta en quinta á estudiar nuevas campiñas, y representárnosla como la primera?

P. Dariamos la preferencia á alguna, ó conoceríamos que tenia cada una su atractivo; pe-

ro mira que no juzgamos de ellas; sino porque las comparamos, y que no las comparamos; sino porque nos las representamos todas á un mismo tiempo: de donde resulta que el alma ve mas que los ojos.

H. Por la explicacion de Vmd. sobre el modo con que la vista nos conduce á la adquisicion de los conocimientos, infero que un objeto muy compuesto, tal como una vasta campiña, se descompone en algun modo; pues no le conocemos hasta que sus partes vienen unas despues de otras á colocarse ordenadamente en la alma. Me he hecho ya cargo del orden con que se hace esta descomposicion: he visto como vienen desde luego á situarse en la alma los principales objetos; he notado que los otros vienen despues, y que se coordinan siguiendo las relaciones en que se encuentran respecto á los primeros: he advertido que hacemos esta descomposicion, porque no nos basta un instante para estudiar todos aquellos objetos; y he reparado que no descomponemos, sino para volver á componer, y que quando ya se han llegado á adquirir estos conocimientos, en vez de ser sucesivas las cosas, conservan en el alma el mismo orden simultaneo que tienen fuera.

P. Me has comprehendido perfectamente, pero cuidado con no olvidarte de que en este orden simultaneo consiste el conocimiento que tenemos de las cosas; pues si no pudiéramos representárnoslas asociadas, no podríamos juzgar de las relaciones que tienen entre sí; ni llegar á conocerlas bien.

H. Con lo que Vmd. me ha dicho sobre la analisis, creia que ya me hallaba en disposicion de definirla, á no haber Vmd. anticipado

la definición; pero ya que la ha definido, permitámenle preguntarle con toda aquella timidez con que debo mirar todas mis ocurrencias, ¿si no sería este lugar el correspondiente para definir el análisis?

P. Sí, por cierto; este es su verdadero sitio: confieso francamente que he hecho mal, y que es contrario al plan de mi obra el método de comenzar por definiciones; pues no se puede definir una cosa sin conocerla antes, como lo verás con toda claridad cuando tratemos de como se engañan los que miran las definiciones como el único medio para remediar los abusos del lenguaje. Me alegro que me cojas una ú otra vez en esta clase de equivocaciones, pues me das á entender que no obras maquinalmente; sino que conservas á tu entendimiento todos sus derechos, y que no abrazas las cosas solo porque te lo digan, sino se combinan con da razón: veamos ahora qué uso haces de ella en la definición que supones darías, á no haberla yo anticipado.

H. Dirias que analizar no es otra cosa sino observar en un orden sucesivo las qualidades de un objeto, á fin de darlas en el alma el orden simultaneo en que existen. *P.* Bravo, bravísimo: has hecho una hermosa definición del análisis; de este arcano; que solo los filósofos creen conocer, siendo conocido de todo el mundo, y que lo practican continuamente, como lo has visto. Si al presente aplicamos al pensamiento lo que hemos dicho de la vista, observaremos que se hace su análisis del mismo modo que el de los objetos visibles; y que así como de una ojeada distinguimos una multitud de objetos en

una campiña que hemos examinado (bien que la vista nunca es mas distinta que quando se circunscribe, y no mira mas que un pequeño número de objetos): la vista del alma tiene presente á un tiempo un gran número de conocimientos, que se nos han hecho familiares: es cierto que los vemos todos, pero no los distinguimos igualmente; pues para ver de una manera distinta quanto se ofrece de una vez á nuestra alma, es menester que descompongamos como descompusimos todo lo que se presentaba de una vez á nuestros ojos; y que analicemos tambien el pensamiento.

H. Y cómo se analizará el pensamiento? *R.* Del mismo modo que se han analizado los objetos exteriores; esto es, descomponiendo, y volviendo á presentar las partes del pensamiento en un orden sucesivo, para restablecerlas en un orden simultaneo: y esta descomposicion y recomposicion se hace ciñéndose uno á las relaciones que hay entre las cosas, como principales, y como subordinadas: y así como no se podría analizar una campiña si la vista no la abrazase enteramente; tampoco se podría analizar el pensamiento, si todo él no le abrazase la alma, la qual se hace justa en sus percepciones á favor del análisis, como lo verás en la leccion siguiente.

LECCION IV.

Hijo. Me voy confirmando mas y mas en que la análisis es una cosa maravillosa; pues ahora me añade Vmd., que hace tambien al alma justa en sus percepciones: mas ¿por donde se puede saber esto?

P. Si atiendes con cuidado toda la leccion, no puedes ménos de convencerte de la certeza de mi asercion; empecemos. Todos podemos notar que si conocemos los objetos sensibles es por las sensaciones que recibimos de ellos, una vez que las sensaciones son las que nos los representan; por consiguiente que si estamos seguros de que no los vemos quando están presentes sino en las sensaciones que producen á la sazón en nosotros, no lo estamos ménos de que quando están ausentes, no los vemos sino en la memoria de las sensaciones que han excitado: de donde se colige que todos los conocimientos que podemos tener de los objetos sensibles no son, ni pueden ser, en los principios sino sensaciones.

H. ¿Se les da algun otro nombre á las sensaciones?

P. Quando se consideran como representativas de los objetos sensibles, se llaman *ideas*, expresion figurada, que propriamente significa lo mismo que *imágenes*.

H. ¿Con que segun eso, habrá tantas especies de ideas quantas son las diferentes sensaciones que distinguimos?

P. Seguramente: y estas ideas son, ó sen-

saciones actuales, ó memoria de las sensaciones que hemos tenido.

Quando las adquirimos con el auxilio del método analítico que hemos insinuado en la leccion anterior, se colocan con orden en la alma, conservan en ella el que le hemos dado, y podemos facilmente representárnoslas con la misma claridad que las hemos adquirido.

Pero si en lugar de adquirirlas por este método, las acumulamos á la ventura, estarán entónces muy confundidas, y permanecerán en el estado mas obscuro.

En este caso no podrá la alma recordarlas con la debida claridad y distincion; y si intentamos hablar de los conocimientos, que creemos haber adquirido, nada se podrá comprehender de los discursos que hagamos; pues nosotros mismos no comprendemos nada. Así, hijo de mi vida, ten entendido que para hablar de un modo inteligible, es preciso concebir y expresar uno sus ideas con el orden analítico, que descompone, y que vuelve á componer cada pensamiento; que este orden es el único que puede suministrarles toda la claridad y precision de que son capaces; y que no hay otro medio para instruirnos, y comunicar nuestros conocimientos.

H. Mucho inculca Vmd. sobre este asunto.

P. Sí por cierto; y aun inculcaré mas y mas, pues no está bien conocido el mérito y la necesidad del analisis; así vuelvo á recargar sobre este importante asunto. Dime, si quisieras conocer una máquina, ¿qué harías?

H. Haria lo que hizo antes de ayer el Señor Don Andres de Tumbor con un modelito que le traxeron para una ferreria.

P. ¿Pues qué hizo?

H. Le descompuso pieza por pieza, y quando se hizo cargo de cada una de ellas, las volvió á colocar en el mismo orden en que estaban.

P. Te conducirías perfectamente; pues el estudio que hizo de cada pieza separada el Señor Tumbor, ese sabio y modesto Metalurgista, profesor del Seminario de Bergara, para formarse una idea exacta de ellas, le facilitaría el conocimiento perfecto de la máquina, lo que no habría conseguido si no la hubiese descompuesto y vuelto á componer. De aquí resulta que conocer una máquina, no es otra cosa que tener un pensamiento compuesto de tantas ideas como partes tiene la máquina; con que, hijo mio, si estudias con este método, que es el único, no te ofrecerá tu pensamiento mas que ideas distintas, y él se analizará por sí mismo, ya sea que te quieras dar razon de él á ti mismo, ó ya sea que se la quieras dar á otro.

H. Yo apuesto que los Señores N. y N. no se han detenido á hacer con sus pensamientos la descomposicion y composicion que Vmd. me acaba de decir, poniéndome por exemplo el modo de hacerse uno cargo de qualquiera máquina; y con todo Vmd. suele decir que piensan con mucha exactitud.

P. Es menester tengas presente que esas personas son de aquellas almas raras á quienes ha dotado la naturaleza de una gran exactitud en sus percepciones, y que aunque parece que nada han estudiado, y que no han meditado para instruirse, han estudiado, y estudiado bien; pero como lo han hecho sin designio premeditado, no han pensado en tomar lecciones de ningun maestro; y sin embargo han tenido el mejor de todos.

H. Me parece que adivinaria yo quien ha sido este maestro.

P. ¿Pues quién ha sido?

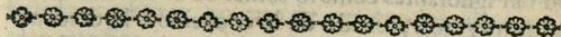
H. La naturaleza.

P. Sí, esta ha sido la que les ha enseñado el analisis que han estudiado, y así lo que saben, lo saben bien; como por el contrario lo saben muy mal aquellas almas de engañosas percepciones que razonan pobremente á pesar de que han estudiado mucho, y de que se jactan de un excelente método.

H. ¿Cuál es la causa de esto?

P. Que quando el método es malo, quanto mas uno lo practica, tanto mas se desvia del acierto; porque adopta por principios nociones vagas, palabras vacías de sentido, y se urde una gerigonza científica, en la que se cree hallar la evidencia; pero á la verdad no se sabe discernir ni lo que se ve, ni lo que se piensa, ni lo que se dice.

Rumia bien estas especies antes que pasemos á otra leccion, que se reducirá á darte á conocer como *la naturaleza nos hace observar los objetos sensibles para darnos ideas de diferentes especies.*



LECCION V.

Hijo. Ya he rumiado bien las lecciones anteriores; me parece que las he llegado á comprender; en este supuesto empiece Vmd., si gusta, por la que nos debe ocupar esta tarde.

P. Ten presente que no podemos pasar sino de lo conocido á lo desconocido.

H. Esto ya lo sé muy bien; pues no hay operacion ninguna en la álgebra, que no me lo haya manifestado.